

Movimiento Nacional Campesino e Indígena de Argentina

Monday, 06 March 2006

NUESTRA VISION DE LA REFORMA AGRARIA

La situación de nuestro campo

En los últimos 15 años la concentración de la tierra se ha agravado las profundas desigualdades sociales en el campo, así el 82% de los productores corresponde a familias campesinas y trabajadores rurales que ocupan sólo el 13% de la tierra. Mientras el 4% de las llamadas "explotaciones agropecuarias" se ha convertido en casi el 65 % de la tierra utilizada para la producción.

Las estimaciones de expulsión de familias campesinas hablan de más de 200 mil que expulsó la fiebre neoliberal de los noventa empujándolas a los bordes marginales de nuestras grandes (el 25% de esta población como proveniente del interior profundo). Aun así la pobreza ha sido más contundente en el campo donde alcanza a un 50 % de los pobladores que son la mayoría de las familias de nuestros compañeros.

Nuestros bosques y nuestros suelos vienen cargando con la presión de una macroeconomía que privilegiaba el monetarismo y la llamada estabilidad fiscal en los 90 y hoy las monedas caras de los mercados de consumo en los países centrales, lo que viene agudizando los grandes negociados de los recursos naturales.

El monocultivo de Soja ha destruido enormes superficies de bosques y liquidando otras actividades agropecuarias de valor local como la lechería, la fruticultura, el trigo y el maíz tan importante en los procesos que garantizan alimentos disponibles y baratos a nivel local.

El modelo tecnológico de las agronegocios, se basa en grandes extensiones de tierras sin gente, desiertos verdes donde empresas semilleras, farmacéuticas y de agrotóxicos encadenan la independencia económica de los agricultores, controlando todos los resortes productivos como el suministro de insumo y la compra de productos, uniformizando calidades y la cultura productiva, convirtiendo al agro en una industria donde no hay comida ni trabajo.

Importante es destacar el avance de la ganadería de alta intensificación en las zonas áridas y semiáridas del país, desbastando enormes regiones boscosas con suelos de alta fragilidad para dar paso a la siembra de pasturas exóticas, muchas de nuestras comunidades rurales son así expulsadas a los desiertos zonas salinas y peladares.

El aumento de las exportaciones de carne vacuna han facilitado el juego macabro de los grandes frigoríficos y estancieros que, con sacrificando el stock nacional y con la excusa de los precios internacionales han presionado sobre el consumo (más del 80% del total la faena) para aumentar los precios locales, donde está el verdadero negocio, de un alimento que ha garantizado históricamente el acceso a proteínas baratas. El gobierno solo ensaya poses y amenazas para poder controlar los precios de la gran agroindustria que solo dejan ver su debilidad frente a la gran agroindustria.

Nuestras áreas de riego concentran un enorme potencial de producción diversificada de alimentos, vienen siendo ocupadas por grandes empresas industriales de empaques de frutas, conservas, olivícolas y vitivinícolas, donde se han eliminado enormes reservas de variedades de hortalizas y frutales con gran diversidad, salinizando suelos, negando el acceso al agua de riego y expulsando muchas familias de agricultores.

Las reservas de aguas subterráneas son explotadas sin control por grandes estancias y multinacionales para el riego de la agricultura intensiva a gran escala en zonas áridas, lugares donde el recurso es un bien precioso. Por otra parte, los grandes desmontes comprometen gravemente la recarga de los acuíferos y la renovación del recurso.

Nuestros militantes y compañeros que deciden enfrentar desalojos y topadoras son apresados, baleados, perseguidos, vigilados, golpeados por policías y matones como en otras épocas. Nada ha cambiado en las estructuras de las fuerzas de seguridad que son guardianes leales de empresarios y políticos corruptos.

Podemos decir que hoy existe en nuestro país un modelo agropecuario basado en la exportación y la producción intensiva, de altos insumos y que cada vez está más concentrada en pocas manos. El modelo genera muchos ingresos en divisa, gran parte queda en manos de los terratenientes y un porcentaje queda en el gobierno a través de las retenciones a las exportaciones. Las élites del agro lo promocionan como un modelo muy desarrollado y eficiente, sin embargo la otra cara de esta forma de producir es una gran contaminación del medio ambiente, alta degradación de los suelos, alta dependencia externa por los insumos, y una gran deuda social ya que la producción de alimentos para los argentinos queda relegada y se prioriza la exportación, logrando una escasa distribución de los ingresos, es decir este modelo es una importante causa del hambre de los argentinos y una gran hipoteca hacia el futuro ya que va terminando con bosques, aguas subterráneas y suelos.

Nuestro pensamiento y nuestras propuestas

El derecho a la alimentación de los pueblos, es un derecho irrenunciable que se sostiene en la dignidad y la democratización real en el mundo agrario, es lo que entendemos por soberanía alimentaria.

La producción campesina lleva esta simiente de dignidad: apunta a la independencia económica, se basa en los vínculos de las comunidades, sostiene las economías de nuestro interior profundo, tiene a la mujer y al hombre de campo como compañeros, y se funda en el cariño a la tierra y a la vida.

El trabajo de la chacra, la cría de animales, el hacha, el telar, las artesanías son nuestro empleo, no tenemos patrones, la tierra es nuestro lugar de dignidad.

El nudo de los problemas de acceso a la tierra se hallan en la injusticia del modelo, no en cuestiones irresueltas de titularización.

Nuestra mirada de la tierra no puede estar centrada en el mercado, la tierra no es un bien privado, sino que se nos

presta para que vivamos y nos alimentemos. La tierra ha de ser de quien la trabaja es por eso que planteamos que el acceso a la tierra es un derecho fundamental, sin enmascarar en ambigüedades legales la problemática, solo democratizando el acceso a la tierra podemos hablar del comienzo de un camino hacia la reforma agraria.

El acceso a la tierra y el vínculo de la tenencia con el uso productivo no son suficientes si no hay una mirada estratégica puesta en la calidad de vida de las familias campesinas: el acceso al agua potable y para la producción, el acceso a los servicios de salud y previsión social en el campo, la protección de los derechos laborales de los trabajadores semiasalariados y asalariados, la educación, los caminos, el acceso a la energía, el desarrollo de las energías renovables, y los medios de comunicación, etc. Conforman una mirada integral y estructural de lo que se piensa cuando se dice reforma agraria.

Las tecnologías deberían contemplar nuestro modo de vida, conocimientos y nuestra forma de hacer, debería privilegiar el empleo de la familia en el campo, la industrialización a nivel de las comunidades, la autogestión, la biodiversidad, el respeto por los animales y el ambiente. Nuestros productos y alimentos ancestrales deben ser defendidos y promovidos a nivel local y de país, sin barreras mentirosas e hipócritas como los protocolos de calidad y la llamada bioseguridad que apuntan a eliminar las producciones a escala local.

La reforma agraria que necesita el agro argentino debe sostenerse en la democracia participativa directa desde las comunidades hacia una organización territorial, de la organización territorial a movimientos sociales, y de los movimientos sociales a las articulaciones y alianzas nacionales, continentales e internacionales.

La reforma agraria está en nuestro sueño, nuestro diario caminar, sabemos que hay mucho por hacer pero sentimos que los discursos no bastan hacen falta gestos sin ambages, coraje político.

Finalmente, desde nuestro movimiento apoyamos el control de la exportación y la priorización del mercado interno. Estamos de acuerdo en un esquema de retención de las exportaciones para financiar además de otros programas de desarrollo, un Programa de Reforma Agraria debe contemplar:

- Democratización del Agua y la tierra priorizando su función social.
- Soberanía Alimentaria
- Desarrollo de un sistema de comercialización que permita que los alimentos sanos, y de calidad lleguen desde los productores a todos los argentinos sin atravesar los intermediarios que elevan los precios.
- Un sistema de créditos y subsidios que fortalezca la producción campesina e indígena., que apoye a las familias que viven en el campo y trabajan la tierra con sus manos.
- Acceso a una educación basada en los valores de las comunidades, arraigo cultural, diversidad, multidisciplinariedad.
- Subsidios para mejorar la infraestructura rural en cuanto a servicios: caminos, educación, salud y recreación de la juventud.
- Ordenamiento territorial participativo y articulado con la sociedad civil.
- Activa participación de las organizaciones campesinas e indígenas.

¡Tierra, agua y Justicia!

Movimiento Nacional Campesino e Indígena

Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra – Mendoza (UST), Unión de Jóvenes Campesinos de Cuyo (UJoCC), Movimiento Campesino de Córdoba, Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE –VC), Movimiento Campesino de Misiones, Red Puna Jujuy, ACoCaL – Salta. Asociación de Productores Familiares de Florencio Varela (APF), Familias Productoras de Cañuelas, Asociación Cirujas.(La Matanza).